

Dossier:
El análisis del analista

El pase del analista. Testimonio, transmisión y Escuela *

Lucas Boxaca y Luciano Lutereau

En un artículo reciente, dos jóvenes investigadores (Vallejo; Vitalich, 2011) realizaron una crítica aguda al dispositivo del pase desde un punto de vista foucaultiano—a la luz del concepto de práctica de subjetivación—: ¿cómo es posible que un testimonio, cuyo objetivo es transmitir lo más singular de una experiencia, se dilapide en referencias teóricas que, muchas veces, no implican más que la pertenencia a una institución determinada? Dicho de otra manera, la crítica apunta a invalidar el dispositivo en función de cuestionar que obtiene lo que él mismo produce. En este artículo propondremos que esta observación es certera; pero antes que poner en cuestión el dispositivo del pase, esta indicación pone de relieve la necesidad de esclarecerlo a partir de las formaciones que en él se realizan —en particular, los testimonios.

Por otro lado, un segundo punto débil de la crítica mencionada es la confusión entre institución y Escuela (Cf. Rabinovich, 1999). Esta última es otro de los dispositivos propuestos por Lacan, mientras que las instituciones pueden ser diversas y variables. Curiosamente, este solapamiento también se reproduce en el interior de diversas comunidades analíticas, en las cuales los temas de Escuela apenas son un interés para los que pertenecen a una institución determinada. Para contrarrestar este hábito injustificado, en este contexto consideraremos testimonios provenientes de diferentes instituciones, con el propósito de rescatar su aporte a la pregunta que aquí nos realizamos.

* Trabajo arbitrado.

Por lo tanto, el propósito de este artículo es realizar una investigación en torno a la validez del dispositivo del pase, a la luz de la producción de testimonio. En un primer apartado, se exponen ciertas coordenadas históricas que llevaron a la presentación del pase como dispositivo clínico. En un segundo momento, se fundamenta la participación de referencias teóricas en los testimonios del pase como un aspecto intrínseco a su constitución. Por último, se construye una hipótesis acerca de lo que el pase impulsa respecto de la terminación de los análisis (a partir de la noción freudiana de “resto transferencial”).

Crítica y “proposición”

La intervención de Lacan titulada “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”,¹ además de poseer una amplia riqueza conceptual, constituye un acto político central para el psicoanálisis lacaniano. Se alcanza allí un punto conclusivo en la elaboración de la crítica a las sociedades analíticas fundadas por Freud. Crítica que no es una novedad, dado que toda la enseñanza lacaniana podría pensarse como un motor diseñado para causar un movimiento transformador en el estado de cosas de los grupos analíticos. Su obra describe y aguijonea las numerosas concepciones moralistas y adaptativas que circulaban en las instituciones, pero –fundamentalmente– denuncia el estancamiento conceptual que se había producido en las mismas. Lacan insiste en destacar la paradójica vía conservadora que había tomado la práctica nacida de la revolucionaria conmoción de los paradigmas vigentes.

¿A qué atribuir el detenimiento en el progreso conceptual en el psicoanálisis de ese momento? La escasa creatividad conceptual se vincula –al menos éste es el factor que nos proponemos destacar en este artículo– con la política de transmisión de la doctrina analítica hacia los futuros practicantes que se sostenía en las sociedades analíticas. La

¹ La “Proposición del 9 de octubre...”, tiene dos versiones: aquella conocida como la versión oral, efectivamente pronunciada por Lacan; y la reescritura de ésta a los fines de su publicación. No nos detendremos en este contexto en un análisis pormenorizado de la diferencia entre ambos textos.

misma estaba orientada al mantenimiento estricto de la práctica conforme con determinado estándar. Ya en “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” Lacan enuncia el problema:

“Una técnica se trasmite allí, de un estilo macilento y aun reticente en su opacidad, y al que toda aireación crítica parece enloquecer. En verdad, tomando el giro de un formalismo llevado hasta el ceremonial, y tanto que puede uno preguntarse si no cae por ello bajo el mismo paralelismo con la neurosis obsesiva, a través del cual Freud apuntó de manera convincente al uso, si no a la génesis, de los ritos religiosos.” (Lacan, 1953, 234)

Los esfuerzos de transmisión estaban orientados a que se aprehendiera un psicoanálisis-modelo, y sobre todo por el aseguramiento de la proximidad de los futuros operadores a un determinado tipo de analista, reduciendo así el “saber hacer” de un analista a una forma que debía replicarse. Este modo de concebir la transmisión del psicoanálisis alcanza su mayor expresión en uno de los órganos fundamentales de aquellas sociedades: la práctica del psicoanálisis didáctico. En última instancia, en este dispositivo se trata de un determinado modo de concebir las relaciones entre saber y praxis: habría un saber preconcebido que sería aplicable en cada caso nuevo por parte del analista. No hace falta extenderse mucho más para notar lo anti-analítico de este modo de concebir las cosas.

En su crítica, Lacan no carga las tintas exclusivamente sobre los epígonos de Freud, ni pretende disculpar al maestro de su papel en el estado de cosas que mencionamos arriba. Las responsabilidades recaen también sobre Freud al punto de expresar que las sociedades analíticas estaban organizadas tal cual él las había querido, por ver en ellas el único modo posible para evitar la extinción de la experiencia analítica. ¿Resulta disparatado sostener la conjetura de que el deseo en acto de Freud, de que el psicoanálisis sobreviviera, haya promovido un ceremonial como respuesta?²

² La clínica de la neurosis obsesiva apoya ampliamente esta tesis en tanto que el ceremonial se presenta como una de las medidas defensivas ante el peligro, figurado como la muerte del Otro.

Ahora bien, para quienes seguimos la enseñanza de Lacan, el problema de la transmisión de la experiencia sigue siendo un tema “actual”. Es un hecho que de una forma u otra los miembros de una Escuela toman una posición activa para con la transmisión del psicoanálisis en su doble vertiente: en extensión y en intensión. Sin embargo, la historia de las sociedades creadas por Freud deja planteado que ese acto de transmisión presenta obstáculos y nos lleva a preguntarnos acerca de los medios que serían más propicios para la transmisión de la experiencia freudiana posibilitando a su vez la revitalización de sus conceptos. Dicho de otro modo, ¿cómo alejar la transmisión del psicoanálisis de las trampas de la estandarización manteniendo vivas las preguntas acerca de los fundamentos del psicoanálisis y de las coordenadas de surgimiento del deseo del analista?

La “proposición” constituye una superación a la crítica sobre la ceremonia del psicoanálisis didáctico y el conservadurismo institucional, en tanto que como agregado realiza la oferta de un dispositivo alternativo que permite ubicar, no sólo el surgimiento del deseo del analista en tanto elemento inherente a aquel que sostiene la praxis, sino que a su vez brinda un material que permite interrogar en forma crítica la arquitectura conceptual del psicoanálisis: el pase.

Este dispositivo produce un material de utilidad para la transmisión de la experiencia, es decir, no se encuentra centrado en la autorización del candidato y, en este sentido, se distancia fuertemente del didáctico. Algunas referencias de Lacan en la “proposición” hacen pensar que justamente éste constituía su objetivo central: “Inútil indicar que esta proposición implica una acumulación de la experiencia, su recolección y su elaboración”, o “El jurado funcionando no puede abstenerse pues de un trabajo de doctrina, más allá de su funcionamiento como selector”. Y finalmente: “Sus resultados deben ser comunicados: en primer lugar en la Escuela para ser criticados, y correlativamente ser puestos al alcance de esas sociedades que, por excluidos que os hayan hecho, no dejan por ello de ser asunto nuestro” (Lacan, 1967, 278).

Teniendo en cuenta estas referencias, junto a otros miembros de Escuela, hemos constituido un cartel que se ha agrupado para considerar al pase, y a las producciones que el dispositivo genera, en esta

dimensión, como una de las herramienta para realizar una “crítica asidua” –según la Carta de Fundación de la Escuela– a la doctrina analítica que se comparte en la actualidad. Hemos puesto en juego una praxis de lectura de testimonios del pase teniendo en cuenta la vertiente de transmisión que las producciones vinculadas al pase podrían tener.

Testimonios del pase

Por un lado, debería destacarse la presencia de comentarios que destacan la fuerte impronta, en determinados testimonios, del estado de elaboración de la doctrina analítica en la Escuela a la cual ese testimonio pertenece. En este punto, cabría atender a *eso* que aparece repetidamente: debería pensarse que por algo es que sucede. Tomar este aspecto en consideración podría orientar con respecto a la lectura de los testimonios; asimismo, puede decir algo de la lógica del funcionamiento del dispositivo del pase.

La crítica insinuaría que habría un aspecto –la elaboración doctrinaria de la Escuela, pero igualada a la Institución– que sesga y, por lo tanto, resta legitimidad a los productos del dispositivo. Esta observación, aunque dice algo que exige respuesta, tan solo por la insistencia, puede ser útil para pensar una característica de los testimonios y algunos elementos de la lógica de su producción.

Entonces, ¿por qué la insistencia de esta crítica sobre los testimonios? ¿Podremos extraer alguna observación utilizable de ella? Retomemos para el caso el testimonio de Vicente Palomera, que llama la atención porque es notable cómo utiliza textualmente “La dirección de la cura y los principios de su poder” y luego “La proposición del 9 de octubre...” para armar el relato del pase:

“Las entrevistas preliminares se habían desarrollado en un contexto de dolor, con los rasgos de la angustia y la culpabilidad propios de la posición del excluido. [...] En una de ellas, tras el relato de un acting-out donde lo que se ponía en escena era salvar al padre, el analista introdujo, en la sincronía de los significantes que allí se

componían, algo que bruscamente hizo posible su traducción y que le permitió descifrar la diacronía de las repeticiones inconscientes, devolviéndole, de nuevo, al relato traumático del padre como joven adolescente recién llegado a la gran ciudad. Fue así como él se encontró con la parte faltante que la función del Otro mantenía oculta. A continuación, al ir a evocar la constelación de su nacimiento, en la que su vida estuvo en grave riesgo, él se quedó sin palabras. De este modo se le reveló el lugar de lo indecible. Activada la verdad en el lugar del saber, precipitando los significantes que luego le explicarían el desenlace de su análisis. Pero aún sería menester pasar por el largo circuito de la transferencia para encadenar esas letras rigurosas donde lo no sabido se ordena como el marco del saber.” (Palomera, 1999, 42)

Éste es un extremo no usual en los testimonios; en general, las referencias doctrinarias no son tan literales, ni tan extensas, sino que o son aludidas o efectivamente no aparecen. Volvamos a la pregunta: ¿por qué hay referencias doctrinarias en los testimonios? Y, luego, ¿hace esto menos genuino y/o eficaz el testimonio a la hora de transmitir el modo en que surge el deseo del analista?

Otra cuestión constatable también en numerosos testimonios es la presencia de un “empuje a la formulación” en el dispositivo del pase. En muchas ocasiones los AE³ destacan este empuje dándole diferentes nombres, “una espera de transmisión”, una “voz de la Escuela”, que desencadena una apertura discursiva. Da la impresión, además, de que esa interpelación al pasante le da un carácter temporal especial al proceso de producción del testimonio. Un empuje que además lleva a una precipitación vertiginosa del decir.

Por nuestra parte, pensamos que ese “empuje a decir” del dispositivo del pase lo aproxima al dispositivo de la cura. En el dispositivo de la cura es la regla fundamental sostenida por el analista la que empuja a decir más, a contramano del principio del placer. Tal como lo dice Lacan en su intervención al comentario de André Albert:

³ Analista de la Escuela.

“El enunciado de la regla fundamental consiste en decir a una persona que viene para pedirles algo que la regla fundamental no es otra cosa que hacerle observar que hay que sudar un poquito para hacer algo juntos, que la cosa no va a andar si de algún modo no se llega hasta lo que displace, no al analista, sino que displace profundamente a cualquiera: hacer un esfuerzo... se apunta a la cosa de la que el sujeto está menos dispuesto a hablar, es decir, de su síntoma, de su particularidad.” (Lacan, 1975, 24)

En este caso, el dispositivo del pase parece reintroducir una exigencia de decir, pero sustentada en una espera de transmisión acerca del deseo del analista por parte de la Escuela. Hay un empuje a que algo pase, a que se transmita algo que diga acerca del surgimiento del deseo del analista. Por esto mismo, en respuesta a la crítica anterior, es fundamental señalar –más allá de la cuestión textual– que no se puede desprender la producción del testimonio de la exigencia que implica el dispositivo mismo, y detrás de ello el empuje a la formulación que implica la Escuela. El estudio textual del pase, a partir de un sistema de citas y referencias, es erróneo en la medida en que desconoce el contexto de producción que lleva a su formulación – como su condición de posibilidad.

Por otro lado, en una breve digresión, cabe remitirse a una referencia del *Seminario 3*. Allí Lacan defiende el valor del testimonio del psicótico, a la vez que precisa sus características:

“Podría decirse, el psicótico es un mártir del inconsciente, dando término mártir su sentido: Ser testigo. Se trata de un testimonio abierto. El neurótico también es un testigo de la existencia del inconsciente, da un testimonio encubierto que hay que descifrar. El psicótico, en el sentido en que es, en una aproximación, testigo abierto, parece fijado, inmovilizado, en una posición que deja incapacitado para restaurar auténticamente el sentido de aquello de lo que da fe, y compartirlo en el discurso de los otros.” (Lacan, 1955-56, 190)

La distinción que Lacan precisa se encuentra sostenida por dos pares: abierto-encubierto y compartido-no compartible. El psicótico brinda un testimonio abierto del inconsciente, pero no se presta a entrar en un discurso compartido, aunque “su testimonio es más singular, y hasta cabalmente singular”. En todo caso, hace falta que haya analista, en función de secretario del alienado para que algo de ese testimonio pueda ser alojado. El psicótico tiene una posición privilegiada para decir de los fenómenos de los que es sede, y para la investigación de su verdad “da un valor incomparable a su testimonio”.

Volvamos entonces a los testimonios del pase. ¿Se puede esperar de los pasantes un testimonio abierto a tal punto que pueda asemejarse al testimonio del psicótico? Abierto, en el sentido de que no haya que descifrarlo. Pensemos nuevamente esta cuestión a partir de nuestras preguntas iniciales: ¿por qué aparecen tantas referencias doctrinarias en los testimonios del pase? ¿Resta eso a su aptitud para transmitir algo del deseo del analista a los testimonios?

En este punto, podría decirse que no se puede esperar de los testimonios del pase las características que tiene el testimonio del psicótico. Por un lado, en cuanto a su apertura; y, por otro lado, en cuanto a la falta de miramiento con respecto al ámbito de interlocución al cual están destinados. Incluso, hasta es desaconsejable que así sea. Por dos cuestiones: 1) por la naturaleza de aquello que tiene que circunscribir: un deseo; 2) por el hecho de que el testimonio es producto de un dispositivo orientado a hacer pasar algo en el sentido de la transmisión, es decir, el testimonio es fruto del empuje de la Escuela a que algo se diga del deseo del analista, y por ende no puede sustraerse de la expectativa de que sea comunicable. La expectativa desconocería que se trata de testimonios que, contrariamente al del psicótico, tienen como uno de sus puntos de mira justamente lo que el psicótico no puede hacer: restaurar auténticamente el sentido de aquello de lo que dan fe, y compartirlo en el discurso de los otros.

Dicho de otro modo: ¿por qué *tantas* referencias doctrinarias? La conjetura que se formula trasciende la crítica de que en esos casos se haya dado “la lección de lo que se espera que se diga”; y está articulada

con la cuestión de la naturaleza de aquello que en el pase tendría que pasar, o sea la cuestión del surgimiento de un deseo.

Por otro lado, una segunda vía para pensar las referencias doctrinales en los testimonios podría leerse en función de la noción de resto diurno.

Recordemos brevemente la referencia freudiana. Los restos diurnos son esas mociones de pensamiento –“restos de la vida diurna”– que continúan mientras dormimos: lo que durante el día, a causa de una coartación contingente, no se llevó hasta el final; lo que por desfallecimiento de nuestra capacidad de pensar quedó sin tramitar, lo no solucionado; incluso, lo rechazado y sofocado durante el día; aunque también lo que por el trabajo de lo preconscious fue alertado durante el día de nuestro inconsciente; así como las impresiones del día que nos resultaron indiferentes y por eso quedaron sin tramitar. Sostiene Freud:

“Si estos elementos recientes e indiferentes pueden llegar con tanta frecuencia al contenido del sueño, en calidad de sustitutos de los más antiguos entre los pensamientos oníricos, ello se debe a que son, al mismo tiempo, los que menos tienen que temer de la censura de la resistencia.” (Freud, 1900, 556)

Pero más interesante aún, para el objetivo de este artículo es recordar que si el carácter de “exentos de censura” esclarece la preferencia por los elementos triviales, la constancia de los elementos recientes deja entrever el constreñimiento a la transferencia:

“La representación inconsciente como tal es del todo incapaz de ingresar en el preconscious, y sólo puede exteriorizar ahí un efecto si entra en conexión con una representación inofensiva que ya pertenezca al preconscious, transfiriéndole su intensidad y dejándose encubrir por ella. Este es el hecho de la transferencia. [...] Vemos así que los restos diurnos, a los cuales tenemos el derecho de asimilar ahora las impresiones indiferentes, no sólo toman algo prestado del inconsciente cuando logran participar en la formación

del sueño—vale decir: la fuerza pulsionante de que dispone el deseo reprimido—, sino que también ofrecen a lo inconsciente algo indispensable, el apoyo necesario para adherir la transferencia.” (Freud, 1900, 556)

Por esta vía, la adherencia a las cuestiones doctrinarias podría pensarse como un efecto al constreñimiento a la transferencia, propio de aquello que el testimonio tiene que transmitir, el surgimiento de un deseo. De este modo, es necesario que algo funcione como resto diurno en tanto que, siguiendo el modelo del sueño, un deseo puede expresarse a través de la transferencia. En otros términos, se trata aquí de una constricción a la transferencia que se desencadena ante “el empuje a decir” del dispositivo del pase.

Esta estructura se disolvería si se pretendiera que el testimonio expusiera al modo de una apertura psicótica lo que tiene que decir. La cuestión del deseo del analista en los testimonios no requiere que eso sea dicho en forma directa, sino que se lee en filigrana: en formaciones del pase que representan ese deseo transferido. No quiere decir esto que todos los testimonios resulten igualmente eficaces a la hora de transmitir ese deseo. Es un hecho que hay algunos más resonantes que otros. Pero con esta perspectiva en los testimonios, aun en los más sesgados por la doctrina de la época, en los que “dicen la lección”, es posible encontrar algún rastro de transmisión del deseo que anima el discurso analítico.

Los testimonios del pase, por el hecho de que no pueden desprenderse del empuje a la formulación/transmisión que los fomenta en tanto dispositivo de Escuela —al menos cuando algo pasa y hay pase—, se colocan dentro de los límites del discurso compartido. Compartido por un público circunscripto, pero el hecho de que tengan en el horizonte a la extensión del psicoanálisis les imprime un sello particular a sus producciones.

Se puede pensar entonces al testimonio como una formación del pase en sentido amplio, lo cual lo acerca a la noción de formación del inconsciente y fundamentalmente al chiste, teniendo en cuenta que se trata, como éste, de un producto del trabajo del inconsciente que tiene

un carácter público y compartido. Esta cuestión será examinada con mayor detalle en un futuro trabajo. Sin embargo, resta también tomar en consideración la cuestión de las formaciones del inconsciente en el transcurso del dispositivo del pase.

Hay un grupo de testimonios que integran explícitamente dentro del testimonio la incidencia que ha tenido el “empuje a decir” propio del dispositivo del pase. Florencia Dassen habla de esta cuestión en términos de “Superyó institucional” y Marcelo Mazzuca la llama “la voz de la Escuela”. Son distintos nombres y, ciertamente, dos formas de articular ese empuje que no puede soslayarse en su función operatoria en la producción del testimonio. Para nada intentan encubrir la incidencia de la Escuela dentro del testimonio, sino que explicitan incluso qué instancia del dispositivo ha producido formaciones del inconsciente en el transcurso del pase: sueños, actos fallidos, chistes, etc. En estos casos se encuentra también que la Escuela, a través del funcionamiento del dispositivo, introduce elementos que luego funcionan como resto diurno. Constituyen entonces una apoyatura, materia prima sobre la cual el deseo hace la transferencia. Aquí los restos diurnos tienen un estatuto particular: inciden como una voz que funciona como algo que empuja a la elaboración, despiertan más que adormecer. Se trata de un “se espera que diga...”. Se vinculan más con esta otra consideración de Freud sobre los restos diurnos:

“Todavía una observación sobre los restos diurnos. No hay duda de que los verdaderos perturbadores del dormir son ellos, y no el sueño, que más bien se esfuerza por protegerlo.” (Freud, 1900, 556)

Una hipótesis, entonces, es que estas formaciones son privilegiadas para ubicar las cuestiones relativas al surgimiento del deseo del analista. Deseo que puede leerse en filigrana en dichas formaciones del inconsciente.

Puede pensarse desde esta perspectiva que la Escuela, a través de uno de sus dispositivos privilegiados, ejerce una función de radical importancia en tanto que por este medio, empuja a renovar un compromiso de crítica asidua, sobre las cuestiones fundamentales del

psicoanálisis. Esta crítica no puede llevarse adelante “en vacío” sino que, es la propuesta central del presente trabajo, puede tomar en consideración las formaciones propias del dispositivo del pase como elemento privilegiado para realizarse.

Pase y restos transferenciales

En continuidad con lo anterior, y teniendo en cuenta la posibilidad que el pase nos puede brindar para introducir nuevas elaboraciones de saber en la doctrina analítica, es importante destacar lo que los testimonios del pase dicen acerca de los modos diferentes y/o típicos en los se produce el fin del análisis. Es decir, su capital importancia a la hora de definir y hacer pensables las operaciones que se producen en el momento crucial del final del análisis. Desde esta perspectiva algunos pases dejan entrever los esfuerzos por parte del analizante por concluir los análisis. Esto con diferentes modalidades, de acuerdo con el estilo del lazo de cada analizante con el analista. En algunos casos se lee incluso un bregar para que se promueva el desenlace que, como expresa Freud, implica una operación sobre la transferencia –que en la “Conferencia 28” llama “desmontaje de la transferencia”.

La pregunta que aquí concierne, entonces, podría resumirse del siguiente modo: ¿en qué hace pie el psicoanálisis para que se promueva el desmontaje de la transferencia? Esta pregunta también se puede hacer añadiendo una noción que utiliza Freud en “Análisis terminable o interminable”, para el “Hombre de los Lobos”: ¿qué hace el análisis con los restos transferenciales? ¿Qué nos pueden decir los testimonios del pase con respecto al modo en que el psicoanálisis opera con los saldos de un análisis?

El testimonio escrito de José Zuberaman, AE de la escuela Freudiana de Buenos Aires, se centra fundamentalmente en torno al problema del destino de la transferencia en el final. Recorre distintas concepciones (la perspectiva de Klein, Bleger, Rank, etc.) de la terminación del análisis y el desmontaje de la transferencia –operación para la cual dan la indicación estándar de anunciar y planificar el final del encuentro con el analista para facilitar el proceso, que se

entiende en términos de duelo (duelo por el analista, duelo por el encuadre, etc.).

Zuberman acuerda con el término “duelo” para el final de análisis y lo vincula a dos momentos por separado:

“Podríamos conservar el término duelo solo a condición de diferenciar dos momentos: [A] La caída del sujeto supuesto al saber que implica un duelo en que el analizante deja caer esa necesaria formación engañosa para apropiarse del saber que lo habita. [B] La caída del analista de su función de objeto *a* implica una caída más radical en tanto deja de sostener el lugar en que sostiene con su presencia, con su cuerpo, el fantasma del analizante.” (Zuberman, 2005, 61)

Sin embargo, señala un impasse inherente a todas las concepciones por las que pasa revista y critica la recomendación técnica de planificar el final para posibilitar el duelo:

“El análisis del duelo por el analista con el analista lleva a un callejón sin salida. ¿Cómo se sale de esta trampa de penar por el analista con el analista aún presente, de penar por el encuadre en el encuadre?” (Zuberman, 2005, 62)

El fragmento “de su caso”, para decirlo convencionalmente, se inserta en el testimonio como el modo que ha encontrado en su experiencia para encontrar la salida a ese impasse transferencial y por ende de su análisis:

“La muerte de mi padre ocurre en el último año de mi análisis. Él intentó hacerme su muerte lo más fácil posible. Se sacó los anillos, el reloj y hasta preparó la documentación que necesitaríamos en el sepelio. No pudo sin embargo evitar lo que me tocaba y estaba necesariamente de mi lado: escuchar los ronquidos de la muerte cuando ya no hablaba y aún vivía su tránsito hacia el fin. Su buena voluntad no me evitó lo que me conmovió escucharlo morir.” (Zuberman, 2005, 63)

Se hace visible aquí, en la historia de su caso, aquello que para él devela y, a la vez, da solución al impasse que implicaría que el analista prepare la caída de la transferencia. Se desprende entonces una convicción: “El padre no puede planificar su muerte ni el modo en que será simbólicamente asesinado por el hijo”; lo que lo lleva a afirmar: “El analista no puede tampoco evitar ciertos dolores del analizante en el final”. El analista no puede ser el muerto y estar en el velorio. Tal como se ha jugado en su análisis, el desmontaje de la transferencia, “ese duelo”, debió realizarse con algo externo al dispositivo analítico, el dispositivo del pase:

“En mi experiencia mi análisis termina, más que en la última sesión, en el dispositivo del pase. [...] Mi análisis termina en verdad con la nominación, que pasa a resignificar pasajes enteros de mi análisis.” (Zuberman, 2005, 63)

En conclusión, si hay un resto, algo que excede a la operación analítica, no es con el analista que *eso* se puede hacer. Hace falta un dispositivo que aloje ese exceso. Zuberman destaca que el pase posee la virtud de articular esa operación que lleva al desenlace. Es por esto que le da al dispositivo una utilidad clínica: la de servir de punto de anclaje, punto de amarre para el final:

“Si Melanie Klein reconocía que había algo que excedía la presencia del analista en el fin del análisis, es de este exceso que Lacan toma la materia prima para elaborar el dispositivo del pase. El dispositivo de Escuela permite trabajar ese exceso más allá del analista pero no más allá del psicoanálisis.” (Zuberman, 2005, 65)

Hagamos uso, entonces, de la noción de “Análisis terminable e interminable”, para darle un poco más de precisión a la conjetura que surge. Si la transferencia deja un resto, un “resto transferencial”, algo externo al dispositivo analítico tendría que tomarlo para que se promueva el desmontaje de la transferencia. Ahora bien, por las características del testimonio de Zuberman, no queda muy claro cómo

se incluye ese resto transferencial en la diacronía de la experiencia del pase.

Tomemos, por lo tanto, los testimonios de Marcelo Mazzuca, ricos en detalles clínicos, para articular la conjetura que surge de la lectura. Afortunadamente, estos testimonios están compilados en un mismo libro. Para resumir, lo que los testimonios nos cuentan es que la elección del analista y la arteria principal del lazo transferencial se centró en derredor de la imago del hermano mayor varón:

“Una suerte de compañero de ruta que camina unos cuantos pasos adelante [...]. La fantasía que dominó la escena transferencial en ese primer tramo del análisis: mi padre y la madre de mi analista eran marido y mujer [...] y se percibe fácilmente que esta fantasía o clisé reservaba el lugar de hermano mayor para el analista.” (Mazzuca, 2011, 78)

En síntesis, el lugar del analista está signado por esa frase: *El que camina unos pasos delante... y el que camina unos pasos detrás*, término que en algunos pasajes de la historia es también atribuido al padre, y a otros varones: profesores, amigos, etc.

Refiriéndose al sueño inaugural del análisis, pero al mismo tiempo también a las características del lazo transferencial, Mazzuca dice:

“En cierto sentido, podría considerar que el conjunto de la operación del análisis consistió en des-pegar a esos niños siameses hasta hacer presente la dimensión del instrumento que los pegaba y el objeto que los pegoteaba hasta fusionarlos.” (Mazzuca, 2011, 79)

Volviendo a nuestro tema, ¿qué dice este testimonio acerca del destino de la relación transferencial al final del análisis?

“Fue desmontada porque el agotamiento del trabajo de desciframiento significativo condujo hacia el cuestionamiento y la caída de aquella ficción operatoria que Lacan denominó ‘sujeto supuesto al saber inconsciente’. Y fue desmantelada, porque el objeto que el

analista encarnaba con su presencia se separó o se desvistió de aquella imagen o imago que lo cubría.” (Mazzuca, 2011, 85)

En un momento la palabra del analista pierde valor:

“La sensación era que hasta cierto momento iba un paso adelante, pero que ahora se había quedado atrás. Mejor dicho, estaba perdido, ya no podía seguirme.” (Mazzuca, 2011, 85)

Luego de esta coordenada se precipita la conclusión y la convicción de atravesar la experiencia del pase. Se podría pensar que la relación transferencial se ha liquidado, pero al leer el testimonio se hace claro que, un resto –el andamiaje simbólico de la relación transferencial– permanece como un elemento presente en el funcionamiento del dispositivo del pase. Se deja entrever que hay un resto de la transferencia que queda vigente, pero que es sostén y marco de una tarea. Por ejemplo “el que camina unos pasos delante...” aparece en los sueños posteriores a la entrevista con el secretariado del pase. Tras esta entrevista, aparece el sueño siguiente, “A partir de ahora usted tiene que inventar”:

“Una persona (una de aquellas que había ocupado el lugar de hermano mayor) proyectaba unas imágenes desde el balcón de un departamento hacia la superficie del edificio de enfrente con un raro aparato que utilizaba con fines de enseñanza.” (Mazzuca, 2011, 94)

Durante las entrevistas con los pasadores, el pasante destaca que la interlocución tiene lugar con “quien se elige por ser alguien que camina justo un paso atrás del pasante”. También *a posteriori* de la nominación, cuando recibe la noticia:

“El resultado de esa última interlocución que desmantelaba ahora el dispositivo del pase, volvió a expresarse en un sueño que ponía en escena el modo en que la palabra pasaba o se transfería de generación en generación [es decir, entre los que caminan unos

pasos adelante y los que caminan unos pasos detrás].” (Mazzuca, 2011, 99)

De este modo, el testimonio de Mazzuca armoniza bien con la perspectiva propuesta por Zuberman en el sentido de que el dispositivo del pase toma algo que excede al análisis. Se deja entrever el modo en que los restos transferenciales entran al dispositivo del pase, quizás para tener la función de sostén de la experiencia. Por esta vía, el resto transferencial –al ser tomado en este procedimiento– es reubicado en cuanto a su función y, por ende, se hace algo diferente con él, más que –por ejemplo– el de ser soporte del padecimiento. Podría pensarse aquí que, paradójicamente, el resto transferencial (una forma depurada del mismo) funcionaría, al ser usado en otro lazo, como llave para el desmontaje de la transferencia. Este lazo no es otro que el que se habilita en una Escuela de Psicoanálisis a través de la puesta en funcionamiento de los dispositivos que son su base, en este caso el dispositivo del pase.

Conclusión

Cabe entonces una reflexión final con respecto a la cuestión de lo que implica la existencia de una Escuela de Psicoanálisis que se oriente de acuerdo al espíritu de la enseñanza de Lacan. El lazo de la Escuela, al estar fundado en los elementos mismos que producen sus dispositivos –en este caso, por la depuración y rearticulación de lo que había quedado como resto transferencial de un análisis a través del funcionamiento del dispositivo del pase–, no puede bajo ninguna circunstancia pensarse como un mero vínculo u orden institucional. Así cuando se articula al funcionamiento del dispositivo del pase, el lazo es la Escuela misma, y realiza la pretensión lacaniana de Octubre del '67: “En el horizonte mismo del psicoanálisis en extensión se anuda el interno que trazamos como hiancia del psicoanálisis en intensión” (Lacan, 1967, 276). Desde esta perspectiva la Escuela, lejos de concebirse como una “institución” fundada para evitar la extinción del psicoanálisis, a la manera de las antiguas sociedades analíticas, es

la expresión que designa un lazo que se funda en un diálogo para “hacer pasar” (en el sentido de la transmisión) los fenómenos radicalmente singulares que produce el análisis, es decir, por la existencia de lo vivo irreductible de la experiencia analítica.

Bibliografía

- FREUD, S. (1900) “La interpretación de los sueños”. En *Obras completas*, Vol. V, Buenos Aires, Amorrortu, 1988.
- LACAN, J. (1953) “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- (1955-56) *El Seminario 3: Las psicosis*. Buenos Aires, Paidós, 1992.
- (1967) “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela” en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- (1975) “Intervención al comentario de André Albert”. En *Scilicet 6/7*, Paris, 1976.
- MAZZUCA, M. (2011) *Ecos del pase*. Letra Viva, Buenos Aires, 2011.
- PALOMERA, V. (1999) “Lo que el fantasma desconoce”. En *Revista Freudiana*, No. 27, Barcelona.
- RABINOVICH, D. (1999) “Lógicas de la Escuela”. En *El deseo del psicoanalista. Libertad y determinación en psicoanálisis*, Manantial, Buenos Aires.
- VALLEJO, M.; VITALICH, P. (2011) “Análisis crítico de los testimonios del pase a la luz del concepto de prácticas de subjetivación” en *Investigaciones en Psicología*, No. 16. Vol. 3, Facultad de Psicología, Buenos Aires.
- ZUBERMAN, J. (2005) *La experiencia del pase, libro I*, EFBA, Buenos Aires, 2005.